

JESÚS DANIEL Y LAS MANCHAS DEL JAGUAR

Jesús Daniel es un niño muy inteligente y curioso, él pregunta sobre todo y el porqué del todo, pero especialmente sobre animales que son el centro de su atención. Un día por allá cuando tenía 4 o 5 años me pregunto: Papi ¿por qué los jaguares tienen manchas negras?, confieso haberme quedado sin respuesta al momento, pero de pronto una reluciente esfera dorada comenzó a brillar sobre mi cabeza, comprendí que era Icaque, la diosa protectora de los bosques y criaturas de los andes trujillanos, fue ella quien nos dio la respuesta contándonos esta historia...

Hace muchos, muchos años cuando el padre Ches creo la tierra y sus maravillas, encomendó a Icaque la guarda de la montaña y su bosque, así como de todas las criaturas que lo habitan; entre todas las especies destacaba un gran gato amarillo reluciente que parecía de oro y que por su potencia y fortaleza era el rey dominante entre los animales, a esta especie pertenecía UNCU una hembra hermosa e inteligente que había tenido hace poco a su cachorrito el pequeño MISS, un animalito alegre y juguetón!, aunque Uncu estaba feliz por su pequeño se le notaba preocupada, la razón era que la comida escaseaba, no porque ella fuera mala cazadora o falta de fuerza e ingenio sino porque su llamativo color no le permitía ocultarse bien y sus presas solía escapar con mucha frecuencia cuando veían al gran gato amarillo.

Corran, corran todos que el gato dorado está aquí

Escondido en el bosque yo lo vi!

Afligida por el futuro que le esperaba a ella, su hijo y toda su especie Uncu fue a Orar a la laguna con lágrimas en los ojos.

Oh padre Ches, oh madre Icaque, mi familia y mi especie se mueren de hambre, porque nos diste este color tan llamativo, no queremos lucir, queremos seguir vivos.

Madre Icaque guardiana de nuestra tierra, imploro por nuestra vida, oh madre muéstranos tú la salida.

De pronto, en el fondo cristalino de la laguna comenzó a brillar una luz dorada en forma de esfera, era la diosa Icaque que escuchando a Uncu le decía:

Uncu criatura fuerte y poderosa, reina indiscutible del bosque, a pesar de tu fortaleza has venido a orar postrada con lágrimas en los ojos, es por ello que te digo que la respuesta no te la daré ahora porque ella vendrá a ti muy pronto; los espíritus de la sequía han preparado las tierras para una gran prueba que pronto sobrevendrá sobre todas mis criaturas, haz que lo debas hacer Uncu y la respuesta a tus plegarias te encontrará...

Resignada Uncu regreso a dormir junto a Miss y a la mañana siguiente un trepidar desesperado de animales alborotados despertó a la madre y su pequeño, un olor a miedo inundaba el ambiente y el calor sofocante revelaba que el fuego se estaba apoderando del bosque; Uncu recordó la laguna donde había orado y decidió huir hacia allá y atravesarla a nado hasta las rocas de su centro donde el fuego mortal no los alcanzaría, cuando estaba a punto de hacerlo escucho los gritos y llantos de las demás criaturas grandes y pequeñas que corrían de un lado a otro sin saber qué hacer, entonces Uncu emitió un poderoso rugido:

Alto! sé que todos me temen pero ahora el fuego es nuestro peor enemigo, síganme todos, cruzaremos la laguna y nuestra madre Icaque nos salvará.

Todos los animales siguieron a Uncu hasta la laguna, pero cuando Uncu debía cruzar no encontraba a Miss por ningún lado, desesperada volvió sobre sus pasos, el pequeño lloraba asustado rodeado por árboles en llamas, Uncu salto sobre el fuego tomo a su hijo y emprendió la huida, mientras escapaban las llamas crecían y Uncu y Miss se rozaban y chocaba contra piedras y ramas ennegrecidas, a la vez las cenizas como negros copos de nieve caían sobre su piel dibujando manchas que los hacían difícil de seguir con la vista por todos los demás animales a salvo en la laguna, quienes al final no supieron de su destino.

Uncu y Miss en la desesperación saltaron al agua y nadaron hasta un pequeño islote donde se salvaron y recibieron la lluvia que envió el Ches para calmar el fuego... al día siguiente a pesar de haber cruzado la laguna y de haber recibido el aguacero, Uncu descubrió que las manchas del carbón seguían sobre su cuerpo y el de su hijo, en un intento por limpiar a su pequeño Uncu lamio el pelaje de su cachorro y el suyo propio pero las manchas permanecían.

Recuperado el bosque Uncu descubrió que su piel manchada la convertía casi en un fantasma, en un ser casi mágico e invisible, desde ese día se resolvieron sus problemas de comida, su hijo Miss creció fuerte y feliz, así como toda la descendencia de los gatos dorados que dejaron de ser amarillos para convertirse jaguares moteados. Uncu recordó las palabras de Icaque ya que gracias a que hizo lo correcto salvando a todas las criaturas, la respuesta a su plegaría la encontró a ella y se pegó a su piel.

Aún hoy cuando vez que los jaguares se postran y lamen sus machas, notarás lo agradecidos que aún están de Icaque, puesto que no las lamen para borrarlas sino para mantenerlas limpias en homenaje a la diosa protectora de los bosques andinos, quien ante las plegarias del gran gato dorado, les regalo sus manchas al jaguar...

Jesús sonrió al escuchar la historia y quedo muy complacido y yo con él. Mi niño siempre ha sido, es y espero que siempre sea una fuente inagotable de imaginación e inspiración.

JESÚS DANIEL ESPINOZA Y
OSWALDO ESPINOZA